

ro. Allí se presentaron tambien á cumplimentar á S.M. los Diputados de la Real Audiencia de Cáceres, y el Reverendo Obispo, y diputados del Cabildo de Placencia. Este Prelado y Cabildo, que tan acreditado tienen su patriótico desprendimiento en los quantiosos donativos hechos á la Junta de Extremadura, reiteraron sus ofertas, y sabiendo que la Junta Suprema no podia contar con suma alguna efectiva para el viage, pues dos dias antes de salir de Aranjuez envió para pagar las tropas de Somosierra todo el dinero de que podia disponer, dexaron en poder del pagador 900 reales, única cantidad, que empeñando su credito, pudieron recoger en un pueblo sin giro alguno. Y el Reverendo Obispo pensaba llevar tan adelante su zelo, é imponerse tales privaciones que hubo de hacersele alguna insinuacion para que pusiera limite á sus deseos verdaderamente apostólicos. En Mérida se presentó tambien otra diputacion de aquella Junta á ofrecer sus respetos á la Suprema, y á hacer algunas solicitudes relativas á la provincia.

En todas partes se ha visto el regocijo mas puro, y á los Ayuntamientos y Justicias de los lugares mas infelices salir á tributar á S. A. S., y á los Vocales, que iban á su inmediacion, las sencillas demostraciones del mas acendrado amor, y lealtad. Por do quiera se presentaba en el camino ó se reunia en las calles multitud de mugeres, ancianos, jóvenes y niños, cuyos inocentes vivas y aclamaciones convencian, que en el exceso del regocijo se olvidaba el motivo de la traslacion, y hasta el riesgo que la proximidad del enemigo era natural representase con mayor vehemencia.

La entrada en la gran Sevilla, sin embargo de que no se juzgó necesario hacerla pública, ha colmado todas estas demostraciones, y ha sido un lisongero testimonio de que en los Sevillanos igualan al patriotismo, al valor y á las inmensas ventajas que les debe la

*SS. Justicia*